

El mito de Pan gú

Autor: Xu Zheng

En el alba de los tiempos el universo era un oscuro caos, una negra masa de nada. El cielo y la tierra no estaban separados, y tampoco lo estaban el día y la noche, ni el sol y la luna. En la antigua China se lo imaginaban como un gran huevo. De esta masa oscura nació la primera criatura del universo. Y se llamó Pan gú. Pan gú creció en la oscuridad y durmió durante varios miles de años. Cuando se despertó se había convertido en un gigante, y al ver que vivía sumido en el caos, decidió poner orden. Pan gu salió del huevo y emprendió la tarea de crear el mundo: dividió el yin del yang con su hacha gigante, creando la tierra del yin y el cielo del yang. Para mantenerlos separados permaneció entre ellos empujando el cielo hacia arriba. Esta tarea le llevó 18.000 años, elevándose el cielo cada día un zháng (equivalente a 3,33 metros), mientras la tierra se hundía en la misma proporción y Pangú crecía también la misma longitud.

Como habían pasado muchos miles de años desde que había nacido, ya estaba viejo de cuerpo y de espíritu, por eso, su sueño se hizo cada vez más profundo hasta que fue llevado lentamente hacia la muerte. Pero Pan gu no regresó a la oscuridad de la que había salido. Cuando murió, su cuerpo se transformó, creando el mundo tal y como hoy lo conocemos. Su aliento se convirtió en viento y nubes, su voz en trueno, su ojo izquierdo se convirtió en el sol, su ojo derecho en luna, su cuerpo en cadenas montañosas, su sangre en ríos. Cada una de las partes de su ser se volvieron partes de la naturaleza. Su sudor cayó en forma de lluvia y las pequeñas criaturas que poblaban su cuerpo, llevadas por el viento, se convirtieron en los seres humanos.

